

Catedral de La Habana

En el Archivo de Indias hay un proyecto primitivo de fachada para la Iglesia Mayor de La Habana que data de 1735, el que ofrece el detalle curioso de tener elementos arquitectónicos que guardan ciertos puntos de semejanza con el arte del Extremo Oriente, elementos completamente extranjeros a la arquitectura española y americana.

Observando su fachada que es hoy su mayor atracción, reconocemos en ella, como ya afirmamos anteriormente, nuestra más preciada joya arquitectónica, la culminación de nuestro "dorado triptico". Y decimos culminación, en relación con lo expresado anteriormente, cuando señalábamos la evolución arquitectónica que podía estudiarse (desde luego, desde un punto de vista formal, y atendiendo sólo a las fachadas) desde los Palacios de Intendencia y Gobierno hasta la propia Catedral; por lo que aún a riesgo de separarnos de la opinión autorizada de Weiss, encontramos puntos de contacto entre las fachadas de la Casa de Gobierno y la que nos ocupa.

En cuanto a la descripción de esta fachada ya la hicimos anteriormente, sólo diremos ahora que acusa un estilo jesuítico-borrominesco con cierta contención herreriana, expresado en la concavidad de la masa central con las bases y capiteles de sus columnas esquinadas, con sus órdenes superpuestos sobre los que se revuel-

ven entablamentos y cornisas hasta el piñón superior, movimiento que termina en las volutas laterales, típicas del jesuítico. Nichos y óculos cuadrifoliados contribuyen a darle ese carácter movido y pintoresco. Las dos torres laterales desprovistas de todo adorno ponen su nota de austeridad y de reposo necesaria al conjunto, sobre todo, en un país cuyo estilo genuino iba a ser el herreriano con aditamentos churriguerescos.

El interior de la Iglesia no ofrece gran interés si no es por los frescos de Peroyani y Vermay que ostenta, pues sus techos que según afirman las crónicas eran de vigas de cedro, siendo la del crucero cupuliforme dispuestas en abanico han sido cubiertos por un falso cielo raso en bóvedas por aristas. Los altares barrocos fueron sustituidos por el Obispo de Espada y Landa, en su afán de mejoramiento a tono con la época, por los actuales neoclásicos que desentonan grandemente del conjunto.

La planta es cruciforme, de tres naves y ábside. Hacia la izquierda se encuentra la Capilla de Loreto con su bóveda de rincón de claustro. Esta capilla fué muy anterior al resto de la Iglesia. Se sabe que su fachada se terminó en 1755, cuando la de la Catedral vino a estar concluída en 1810.

Esta fachada (de la capilla de Loreto) se debe al arquitecto habanero Lorenzo Camacho y expresa en su conjunto y en sus detalles una mano muy diferente de la que hizo la fachada principal. Se supone que ésta fuera la primitiva iglesia porque estaba orientada hacia Occidente como era costumbre antes.

Sin dejarnos llevar por el excesivo entusiasmo del arquitecto Enrique Luis Varela, que le llama la Puerta Olvidada, no dejamos

de encontrar en ella cierta sobriedad de líneas y un barroco medurado que no impresionó en lo más mínimo al autor de la fachada principal. Barroco que se logra rompiendo el excesivo formalismo del frontón para crear uno de líneas curvas, y en las pilastras, de las que Varela ha celebrado lo gracioso de sus curvas en la escocia de la base y en el equino del capitel.

Pero por sobre todo hay en ella un síntoma sólido y seguro de barroquismo, que le quita toda rigidez clásica. Consiste en los gradientes del frontón formados por piedras piramidales que a modo de leit-motiv se repiten en el cornisamiento de las pilastras y en la curvada cornisa superior.

*Marta de Castro, Tesis Doctoral
de Filosofía y Letras, p. 61*

En el Archivo de Indias hay un proyecto primitivo de fachada para la Iglesia Mayor de La Habana que data de 1735, el que ofrece el detalle curioso de tener elementos arquitectónicos que guardan ciertos puntos de semejanza con el arte del Extremo Oriente, elementos completamente extranjeros a la arquitectura española y americana.

Observando su fachada que es hoy su mayor atracción, reconocemos en ella, como ya afirmamos anteriormente, nuestra más preciada joya arquitectónica, la culminación de nuestro "dorado triptico". Y decimos culminación, en relación con lo expresado anteriormente, cuando señalábamos la evolución arquitectónica que podía estudiarse (desde luego, desde un punto de vista formal, y atendiendo sólo a las fachadas) desde los Palacios de Intendencia y Gobierno hasta la propia Catedral; por lo que aún a riesgo de separarnos de la opinión autorizada de Weiss, encontramos puntos de contacto entre las fachadas de la Casa de Gobierno y la que nos ocupa.

En cuanto a la descripción de esta fachada ya la hicimos anteriormente, sólo diremos ahora que acusa un estilo jesuítico-berrominesco con cierta contención herreriana, expresado en la concavidad de la masa central con las bases y capiteles de sus columnas esquinadas, con sus órdenes superpuestos sobre los que se revuel-

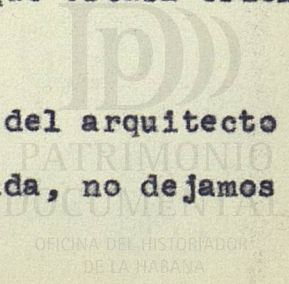
ven entablamentos y cornisas hasta el pión superior, movimiento que termina en las volutas laterales, típicas del jesuítico. Nichos y óculos cuadrifoliados contribuyen a darle ese carácter movido y pinteresco. Las dos torres laterales desprovistas de todo adorno ponen su nota de austeridad y de reposo necesaria al conjunto, sobre todo, en un país cuyo estilo genuino iba a ser el herreriano con aditamentos churriguerescos.

El interior de la Iglesia no ofrece gran interés si no es por los frescos de Perovani y Vermay que ostenta, pues sus techos que según afirman las crónicas eran de vigas de cedro, siendo la del crucero cupuliforme dispuestas en abanico han sido cubiertos por un falso cielo raso en bóvedas por aristas. Los altares barrocos fueron sustituidos por el Obispo de Espada y Landa, en su afán de mejoramiento a tono con la época, por los actuales neoclásicos que desentonan grandemente del conjunto.

La planta es cruciforme, de tres naves y ábside. Hacia la izquierda se encuentra la Capilla de Loreto con su bóveda de rincón de claustro. Esta capilla fué muy anterior al resto de la Iglesia. Se sabe que su fachada se terminó en 1755, cuando la de la Catedral vino a estar concluída en 1810.

Esta fachada (de la capilla de Loreto) se debe al arquitecto habanero Lorenzo Camacho y expresa en su conjunto y en sus detalles una mano muy diferente de la que hizo la fachada principal. Se supone que ésta fuera la primitiva iglesia porque estaba orientada hacia Occidente como era costumbre antes.

Sin dejarnos llevar por el excesivo entusiasmo del arquitecto Enrique Luis Varela, que le llama la Puerta Olvidada, no dejamos



de encontrar en ella cierta sobriedad de líneas y un barroco medurado que no impresionó en lo más mínimo al autor de la fachada principal. Barroco que se logra rompiendo el excesivo formalismo del frontón para crear uno de líneas curvas, y en las pilastras, de las que Varela ha celebrado lo gracioso de sus curvas en la escocia de la base y en el equino del capitel.

Pero por sobre todo hay en ella un síntoma sólido y seguro de barroquismo, que le quita toda rigidez clásica. Consiste en los gradientes del frontón formados por piedras piramidales que a modo de leit-motiv se repiten en el cornisamiento de las pilastras y en las curvada cornisa superior.

